

## LA PREGUNTA DEL MILLÓN

## ¿Cree que Munar acabará en prisión tras el juicio sobre el 'caso Maquillaje'?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

### La presa número nueve

**SÍ** Quizá la debacle, el naufragio y la caída fatal –al igual que el destierro del paraíso, como de los espacios y bien ventilados áticos del poder y del lujo, hacia los sótanos asfixiantes del enrejado retorcido por el óxido, la humedad chirriante y el diseño rácano de las claraboyas minimalistas– no puedan considerarse un viaje sin retorno ni un éxodo fulminante. Tampoco son un castigo eterno o una maldición divina. Nada de eso. Es mucho más fácil entenderlos –y asumirlos– como el resultado lógico y merecido de un proceso lento de degradación y podredumbre, de corrupción revolcándose en sí misma con tanto sentimiento de culpa como de impotencia, de ceguera como de soberbia, con tanta presión íntima

de la voluntad y de la razón, mutiladas, como de la inercia y el vértigo patológicos. Un extraño desembarco, con visos ciertos de catástrofe pero también de aprendizaje necesario, en el siempre tortuoso devenir de la vida, esa lección que ha de aprenderse –y que, sin embargo, no se aprende nunca del todo– con esfuerzo y buena caligrafía. No sé si con sudor ni si con lágrimas. Quizá con sangre. Seguro que con decoro.

Pero sólo estamos, como casi siempre, en la maraña de las diligencias previas, en la antesala nerviosa de los autos, las cábalas, los pliegues de cargos, las citaciones, las alegaciones. El preludio tormentoso de la melodía, cuando la orquesta empieza a afinar sus vientos y ni siquiera el público,

pese a los murmullos, ha tomado aún asiento en las butacas de la expectación o la indiferencia. Aquí los palmeros, allá los bufones y cómplices, más acá la suite de los invitados, la mampara de los testigos, el estrado solemne de las togas y, al fondo, la mirada fría –y quizá vidriosa– de una **Maria Antònia Munar** envuelta, definitivamente, en sí misma y en sus circunstancias, sobre todo en sus circunstancias. Ella sabrá cuáles son. O debiera saberlo.

Con todo, el espectáculo que se avecina promete emociones fuertes y hasta pasiones encontradas. La actual petición del fiscal de seis años de cárcel –al menos en este arranque de la *Operación Maquillaje*; primero, pero, quizá, no último, porque con el paso del tiempo, podrían añadirse otras causas y no, por cierto, menores: habrá que estar atentos– no constituye ningún brindis al sol. Parece que la justicia, al fin, ha decidido hacer honor a su nombre y obrar en consecuencia. Ya era hora.

cios privados y luego manipulaciones electorales para conservar el poder. Y esto es lo que parece que ha sucedido.

En algún momento de su carrera política –si acaso no desde sus comienzos– parece que Maria Antònia Munar dejó la ética tirada en la cuneta y se abandonó a la codicia. Había que obtener poder para transformarlo en riqueza y vulnerar las más elementales reglas democráticas para conservar el poder a cualquier precio. Una espiral diabólica, una loca carrera, que, aunque se creyeran inmunes –y lo fueron por un tiempo– tarde o temprano tenía que acabar mal. El juez Lope Sola y los fiscales parece que tienen fundadas pruebas sobre las andanzas de los ahora imputados. Pero nuestro sistema penal es garantista y por tanto hay que cuidarse muy mucho de adelantar acontecimientos y meter entre rejas a alguien antes de pasar por un juicio que, no cabe duda, será siempre más justo de lo que han sido los que van a ser juzgados.

GASPAR SABATER

### Con la ética en la cuneta

**NO** El auto del juez que instruye la *Operación Maquillaje*, **José Ignacio Lope Sola**, mediante el cual ordena la apertura de juicio oral contra Maria Antònia Munar y otros nueve imputados, es esclarecedor: viene a poner blanco sobre negro parte de lo que ha venido sospechándose hasta ahora –desvelado por este diario– sobre las andanzas de unos políticos que, prevaleciéndose de su cargo, habían creído poder situarse por encima de la ley. Verse acusados de presunta prevaricación, malversación de caudales públicos, negociaciones prohibidas a funcionarios y falsedad en documento oficial, todos ellos con carácter continuado –por los que la fiscalía solicita que sean condenados hasta con seis años de cárcel– es algo más que un

desliz o una equivocación en su actividad política, porque constituye la prueba del nueve de lo que han estado haciendo con tanto empeño como éxito quienes ahora son merecedores de ser considerados presuntos delincuentes, si nos atenemos a la parte del código penal que parece que se han puesto por montera.

La política, en un sentido ético, supone utilizar el poder para unos objetivos beneficiosos para la sociedad y en consecuencia debe ser considerada como una de las actividades más nobles del ser humano ya que implica una labor de servicio hacia los demás. Las cosas se tuercen sin embargo cuando se cae en el clientelismo y en el intercambio de favores, al utilizar los políticos el poder que detentan para obtener benefi-

## PUPUT I ANGELOTS



### Pura 'xavalla'

JOAN PLA

PARA UN BUEN escritor normal, las dotaciones económicas de los premios Mallorca y Planeta suponen, por lo menos, la posibilidad de saldar deudas y de comprar tiempo para dedicarse de lleno a la literatura, sin tener que perder sus días –y su alma– en otros chollos que pueda ofrecerles el gobierno de turno en asesorías, direcciones generales, consejerías y ministerios. Los premios Mallorca, para los que escriben en catalán, y el Planeta, para quien escribe en castellano, suman casi un millón de euros. Me alegro mucho de los paisanos que anoche se alzaron con el santo y con la limosna –una *doblurada*, como aquí se dice– en la ceremonia del Palau Reial y me alegro también del dineral que se embolsaron en Barcelona el ganador y el finalista del Planeta. Sin embargo, esas sabrosas cantidades que alegran a los de mi gremio, son pura calderilla en comparación con lo que se han llevado los corruptos y corruptas del momento. Pura calderilla para la *Pantoja* o pura *xavalla* para la **Munar** que, por cierto, no ha ganado ninguno de los premios Mallorca que ella misma inventó.

## TRIBUNA / GRUPO RAMÓN LLULL

## Un problema innegable

Las declaraciones espontáneas del presidente del Partido Popular no han hecho más que poner sobre la mesa el tema de la lengua –siempre latente y ocasionalmente explosivo– que tiene el agravante de afectar a la educación que se personifica especialmente en los educados, sus padres y los educadores.

Es verdad que el origen de esta problemática está en las normas legislativas que el propio PP aprobó en los tiempos de **Gabriel Canyellas** y **Jaume Matas**. Resulta curioso que estos dos históricos personajes, tan vilipendiados por la oposición en sus días de vinos y rosas, aparezcan estos días defendidos por ésta en la controversia lingüística, con tal de atacar al presidente del PP. Cabe por tanto suponer que las concesiones que aquellos presidentes hicieron en la redacción de las normas legislativas no eran sólo en aras del más amplio consenso, sino fruto de su ingenuidad, que ahora aparece cristalina al no haber adivinado que el espíritu de la ley sería violentado y su aplicación derivaría al enfrentamiento al no atenderse a la superior norma del sentido común, del *seny*, de la libertad y

del respeto a los derechos humanos. La interpretación sectaria de aquellas normas tan consensuadas se está haciendo gracias a los grupos de presión que han ocupado *manu militari* todo el campo de operaciones. Dichos grupos están representados por los sindicatos de la enseñanza, por la Obra Cultural Balear y por todos los políticos pancatalanistas subvencionados por la Generalitat Catalana y, lo que es peor, con nuestros propios impuestos.

El problema es innegable por mucho que se ataque al presidente del PP acusándole de crear un problema inexistente. La coacción ejercida sobre los ciudadanos de a pie por los poderes fácticos para acallar el problema es evidente. Desde su prepotencia saben que los afectados no quieren enfrentamientos, pues ni los alumnos, ni sus padres, están en condiciones de correr riesgos innecesarios a corto plazo. Pero recuerden que a medio y largo plazo la solución estará en su mano con la papeleta del voto. Si el problema tiene su origen en las disposiciones legislativas del PP no cabe duda de que su ejecución más radical ha correspondido a los dos Pactes de Progrés,

aunque dicha responsabilidad también alcanza a la *quinta columna* catalanista que existe dentro del PP.

Está claro que las declaraciones del presidente del PP, a pesar de su espontaneidad, no han pinchado en hueso sino que han llegado a órganos sensibles conectados no sólo con la lengua sino con el poder del pancatalanismo que se constituye como una agresión al libre desarrollo de la personalidad de los habitantes de nuestras islas. Estas islas, en la historia, siempre se han distinguido por su capacidad para absorber culturas diferentes que las han enriquecido. Estas islas pueden hoy quedar monopolizadas por el pensamiento único impuesto por los últimos invasores. Estas islas pueden perder el bilingüismo fáctico, natural, espontáneo y atractivo, que siempre habían disfrutado con más libertad incluso que ahora, cuando el marco constitucional legislativo era más restrictivo que el actual. El bilingüismo oficial hoy está en peligro y su defensa nos corresponde a todos. En esta lucha hay que defender la lengua que recibimos de nuestros padres y abuelos pero también conseguir un nivel alto en castellano y en cualquier lengua como base para nuestro desarrollo cultural y económico.

Ahora bien, el mal uso que se está haciendo de la legalidad induce a pensar que la ejecutoria tiene que cambiar, ya que si el cauce

es tan ambiguo que permite el caos actual, habrá que plantear un cambio del marco legal. Quizá la situación política que se vive impide exigir hoy a cualquiera de los que mañana tendrán que gobernar que definan exactamente lo que van a hacer después. Sin embargo, sería bueno que todos los partidos expresaran claramente cuáles son sus principios y sus ideas sobre los cambios legislativos que proyectan proponer, aprobar o apoyar, para que el electorado sepa a qué atenerse. Antes de recibir unas propuestas más claras, nos conformamos con declarar la gravedad del problema y prepararnos para el momento de votar.

El problema de la lengua y de la educación habrá que compatibilizarlo con el de la economía, que para muchos ciudadanos es prioritario. El mismo marco legislativo que permite el caos en la educación es el que estimula la burocracia y las dobles o triples competencias, que es la peor herencia de la Transición. Esta herencia es insosteniblemente cara y constituye un verdadero freno a la creación de puestos de trabajo. El futuro será duro para los que se presenten a las elecciones y más para los que las ganen. Serán necesarias agallas, vocación, seriedad e inteligencia. Exijamos que se abstengan los que en política buscan sólo un medio de vida y de subsistencia.